

El presente que asfixia la historia

David Guevara Camargo*

La historia no tiene sentido, no puede determinar la vida del hombre, es el mismo ser humano el que determina lo que es su existencia. A partir de la historia, del pasado amargo o generoso, podemos ubicarnos y saber quiénes somos, pero la decisión es nuestra. Este proceso va más allá de saber que se tiene la razón de algo, si nuestros argumentos científicos son exactos, objetivos y bien respaldados.

La historia tiene un vínculo muy especial con el presente. Si preguntamos cuál es el objeto de la historia, regularmente encontraremos una respuesta que indique que es el pasado. Esto es cierto pero no suficiente, la naturaleza del hecho histórico es el acontecimiento pasado, a esto dirige su estudio. La actividad humana en el tiempo remoto (y no tan remoto) ocupa al historiador: reconstruye de las ruinas los acontecimientos que sucedieron en el pasado, va al origen de los procesos, los identifica y los analiza, se pregunta sobre la veracidad de los relatos que se han contado, analiza los elementos, los compone; busca las causas y efectos de los acontecimientos, visualizando periodos en la historia a través de las marcas que el hombre ha tenido.

Toda esta actividad la realiza el historiador enlazado con el presente, tiene una mirada atenta que le hace preguntar sobre el origen y las causas de lo que se vive. ¿Por qué una reforma migratoria integral en el gobierno de los Estados Unidos en este momento? ¿Cuál es el origen de la política neoliberal? ¿Por qué hay tanto odio entre los hombres de diferentes razas? ¿Cómo ha sido el proceso de la liberación femenina? ¿Desde cuándo existe la teoría del calentamiento global? ¿Cuáles han sido las diferencias entre musulmanes y cristianos? ¿Quién es este hombre de hoy? ¿Quiénes somos? ¿Y si ya no hubiera historia o historiadores? Depende qué historia y qué historiadores, si los historiadores son como los describe la psicología, tendríamos un mejor ambiente mental:

[...] los historiadores son seres que construyen mundos fantásticos, como los artistas, a causa de que son demasiado neuróticos para vivir en el momento presente, pero que a diferencia de los artistas, proyectan este mundo fantástico en el pasado, gracias a que conec-

tan el origen de su neurosis con eventos pasados de su propia infancia, y regresan siempre al pasado con el intento de solucionar su propia neurosis.¹

Los historiadores que han escrito desde la parcialidad de su ideología lo han hecho en un contexto determinado, resolviendo problemas de su momento con los recursos que tenían a la mano. Tucídides, que relató la Guerra del Peloponeso, buscaba que su relato fuera provechoso;² Maquiavelo dijo que los historiadores refieren con detalle acontecimientos del pasado para ponerlos como ejemplo a la posteridad;³ el historicismo alemán se propuso contar la historia tal como ocurrieron las cosas, L. Febvre propone la finalidad de la historia diciendo que la historia “ayuda a vivir”.⁴ Los historiadores han aportado la ubicación del hombre en una totalidad, su identidad y relación con la comunidad.

Los problemas del historiador han sido dos principalmente: primero, la historia ha ayudado a los que poseen el poder. De acuerdo con Manuel Cruz, la historia construyó identidad colectiva a partir de la idea de una Historia Universal que excluyó a los que no participaban de ese poder. Y segundo, los historiadores han confundido el conocimiento y la comprensión de la historia que no son garantía de una interpretación adecuada. Entonces, ¿cómo escribir la historia sin buscar favorecer intereses o legitimar el poder? ¿Cómo hacer una interpretación de la historia y no caer en una información inútil? Al responder ¿para qué la historia?, es decir, la finalidad de ésta, se resuelven los anteriores cuestionamientos.

La frase de Febvre “ayudar a vivir”, vuelve a la mesa de discusión, pero ahora con una fuerza emancipadora. Así lo menciona Manuel Cruz: “La emancipación necesaria lo es ante todo de un pasado que nos imponen como propio, pero que rechazamos como ajeno”.⁵ El historiador investiga lo que ocurrió para comprender en primer lugar, sin héroes ni villanos, sin juicio. Tiene que empezar desde otra perspectiva, desde otras preguntas: ¿Quiénes somos, en definitiva, los habitantes de este presente? ¿Qué nos define? R. Collingwood menciona que la historia es una búsqueda y nos lleva al autoconocimiento.⁶ No hay nada escrito



Carlos Segovia, "Sego"

para la eternidad, no hay recetas para hacer historia. Aquel que busca la verdad y desengañarse del pasado encontrará sillas que lo inviten a sentarse afirmando que la historia ha terminado y que no hay futuro.

La tarea del discurso histórico va más allá de fijar objetivos que abarquen a toda la humanidad y sobre todo sancionar y responsabilizar. El presente necesita ser vivido con esperanza, para eso la historia nos ayuda a entenderlo. Hacer visible lo que está oculto o que se ha opacado desde las diferentes causalidades que lo desarrollan. Manuel Cruz propone una actitud realista ante el pasado, no podemos rescatar el pasado ocupando su lugar, es decir, el conocimiento de éste es problemático porque son otras condiciones, no debemos medirlo desde nuestra perspectiva. Se nos muestra como algo pendiente, incompleto. El historiador tendrá que enfocar su mirada al presente, pero con una apertura al pasado para tratar de entenderlo y al futuro construyéndolo.

* Alumno de la Licenciatura en Historia de la UACJ.

¹ R. Collingwood, *La idea de la historia*. FCE, México, 2002, p. 2.

² Manuel Cruz, *Filosofía de la historia*. Alianza Editorial, Madrid, 2008, p. 17.

³ *Ibid* (s.p.).

⁴ *Ibid.*, p. 22.

⁵ *Ibid.*, p. 24.

⁶ Collingwood, *op. cit.*, p. 7.

Fecha de recepción: 2013-09-02

Fecha de aceptación: 2013-10-07